

# Hacia una nueva forma de construir lo social

## La experiencia de las Ligas Agrarias Cristianas a través de la teoría de Ignacio Ellacuría

CARLOS PERIS<sup>1</sup>

*Aproximaciones al pensamiento social de Ignacio Ellacuría*

Seminario 1407. CLACSO  
 carlosperisc@gmail.com



*Resumen: El presente artículo se ha propuesto analizar la experiencia de las Ligas Agrarias Cristianas (LAC), movimiento social campesino paraguayo formado durante la dictadura de Alfredo Stroessner, a través de la teoría del pensador Ignacio Ellacuría. Los conceptos de “mayorías populares”, “masas”, “minorías elitistas” “utopía” y “negatividad del pasado” se han demostrado como fundamentales a la hora de comprender el surgimiento, la consolidación y el legado de un grupo reivindicativo auténtico, evocado a buscar una sociedad más justa y comunitaria. En definitiva, mediante la metodología de revisión bibliográfica, se articuló una historia que merece ser conocida para repensar América Latina desde sus desafíos y problemas a solucionar.*

*Palabras Claves: Ligas Agrarias Cristianas – Ellacuría – Stroessner – Paraguay – Movimiento – Lucha – Sociedad.*

*Abstract: This article has been proposed to analyze the experience of the Christian Agrarian Leagues (LAC), the Paraguayan peasant social movement formed during the dictatorship of Alfredo Stroessner, through Ignacio Ellacuría’s theory. The concepts of “popular majority”, “mass”, “elite minority”, “utopia” and “negativity of the past” have proven to be fundamental in understanding the emergence, consolidation and legacy of a real protest group, referred to seek a fairer and more cooperative*



society. In short, using the methodology of literature review, a story was articulated for rethinking Latin America from its challenges and problems to solve.

Keywords: Christian Agrarian Leagues - Ellacuría - Stroessner - Paraguay - Movement - Insurgence- Society

## I. Introducción

En el año 1954 tras un dilatado periodo de inestabilidad política y social (Guerra Civil de 1947 y sucesivos golpes de estados) el Paraguay se encontraba ante los inicios de una de sus dictaduras más largas y crueles de su corta pero agitada historia: “el régimen autoritario del militar Alfredo Stroessner”. Aquel que representaba la unidad del grupo partidario conservador denominado: Asociación Nacional Repu-

blicana<sup>2</sup> (ANR), figura prominente del ejército, quien con el discurso de “Paz y Progreso” apuntaba a la tan anhelada estabilidad y a un desarrollo inimaginable, acompañado de un crecimiento económico estable.

Si bien en un principio el tirano contó con una importante aceptación, especialmente por los medios de derecha y ciertos círculos de intelectuales, tempranamente se enfrentó a los reclamos de una sociedad que no deseaba promesas vacías. Además de lo expuesto, el país de esa época aun sangraba por dos devastadoras beligerancias (La Triple Alianza – contra Brasil, Argentina y Uruguay, 1865 a 1870 - y la del Chaco - adversarios a Bolivia de 1932 a 1935), una

modernización pausada, sectores marginados y, recordando que la economía mayoritariamente siempre ha dependido del agro, problemas en la redistribución de la tierra. La situación en general fácilmente podría entrar en esa descripción ellacuriana sobre la coyuntura latinoamericana: “*lejos de ser el Reino de Dios y, un vivo ejemplo de lo que no se tiene que hacer*” (Ellacuría, 1989).

Paréntesis necesario es otra breve idea desarrollada por el referido intelectual, en el sentido que muchas de las configuraciones sociales latentes se deben al pecado propio y, también, del resto del mundo. Fue así que a partir de la emancipación del continente, procesos intervencionistas trajeron consigo caos y desestabilizaciones continuas. El Paraguay (independizado de España el 14 y 15 de mayo de 1811) no fue la excepción a la regla, resonando como antecedente más cercano la asunción stronista debido a “la política de contención” de los EEUU al avance soviético.

Por razones externas o internas, la protesta no tardó en aparecer durante el stronato, la cual fue brutalmente reprimida

y estigmatizada: anárquicos, de tendencia comunista, que solo buscaban derrumbar el nuevo orden instaurado (Neri Fariña, 2003). Lo que el gobierno de turno no quiso entender fue que, lejanamente de ser lo catalogado, las críticas surgidas demostraron el descontento de una nación, las mayorías populares, que pedían la restitución de lo robado.

Un segundo paréntesis surge ineludible gracias al “Informe Final”, dado a conocer por la

“Comisión de Verdad y Justicia”<sup>3</sup> (CVJ), entidad que hizo una profunda investigación cuantitativa y cualitativa de la transgresión de los Derechos Humanos en tiempos de Stroessner. El mismo señalaba una estimación en 20.090 las víctimas totales directas de dichas violaciones, pero incluso hizo un desglose de esa suma y determina que: 19.862 personas fueron detenidas en forma arbitraria o ilegal; 18.772 torturadas; y 59 ejecutadas extrajudicialmente.

Entre los grupos más castigados se encontraba el campesino, la lucha de por sí sola ha conseguido un largo historial de represiones

sufridas, constando con nefastos episodios en los ocasionados por la dictadura en la década de 1960 a las Ligas Agrarias Cristianas (LAC) (Pastore, 2008). Aquellas que constituyeron la expresión organizada del sindicalismo rural, con un caudal de miembros que fue aumentando muy rápido hasta su cruenta destrucción a mediados de 1976. Propulsadas inicialmente por agricultores empobrecidos del departamento de Misiones, ellas se extendieron por toda la región Oriental con un poderoso instrumento guía: “la Biblia” y aplicando la metodología de praxis: “ver, analizar y actuar”.

Esta praxis de transformación puede ser considerada desde varias concepciones del sacerdote vasco Ignacio Ellacuría. Aunque los espacios físicos no fueron equivalentes, la situación temporal y social si correspondían y, los términos como “mayorías populares”, “masas”, “profetismo” y “utopía” se vuelven claves a la hora de estudiar las LAC. Es así que el presente artículo se justifica y explica en esa imperiosa necesidad de indagar un movimiento autóctono mediante las teorías concebidas por un pensador comprometido con la realidad latinoamericana.

## II. El resultado de históricas coyunturas injustas

Tras el último conflicto nacional, más precisamente el del año 1947, las protestas sociales de los campesinos fueron tomando fuerza. Desde

el final de la Guerra de la Triple Alianza, con las ventas públicas, hasta el afianzamiento internacional del capitalismo en el Siglo XX,

los trabajadores rurales estuvieron catalogados de manera homogénea. Esta liberalización económica, aquella que en palabras de Ellacuría consistía en “la cultura de la acumulación”, empezaba a originar grietas, consolidándose dos grupos bien diferenciados: los que históricamente tuvieron el acceso a la tierra y los que no (Galeano, 2010).

En este punto, se debe recordar que para la mente agraria, la hacienda no ha sido solamente un lugar en el que uno duerme o pasa sus espacios de ocio, es el rincón elegido de trabajo, en definitiva, donde el hombre da sentido a su vida y se realiza ante lo que es: un ser humano. Por lo tanto el no tener una parcela implicaba un grave problema con la propia cosmovisión del campo y fue el principal tema de reivindicación del sector hacia la clase política.

Por otro lado el país de la época, y la región latinoamericana en general, se debatían en dos modelos de practicar el catolicismo. Se resalta aquí la enorme cristiandad que siempre ha caracterizado al pueblo paraguayo, que en ese tiempo discutía entre la clásica forma de vivir la fe (el poder viene de Dios y no somos más que fieles seguidores) o una novedosa y revolucionaria (el ser contra la injusticia tiene el rol de cambio dentro del ambiente en el cual vive). Se produjo un fenómeno clave, pues durante la dictadura stronista, mientras una

gran parte continuó con la visión tradicionalista, una pequeña comunidad rural convencida que como hijos del Señor les tocaba transformar su contexto, constituyeron el movimiento social denominado Ligas Agrarias Cristianas.

Incluso las LAC, desde un estudio introductorio, deben ser entendidas a través de la suma de: reclamos por la tierra, afianzamiento del capital y un nuevo rol del creyente. Solo gracias a la conjunción de estos tres factores la asociación surgió. Aceptar un rol activo hacia el devenir constituyó la filosofía de las LAC, que podrían haber sido tratadas en la concepción ellacuriana de la “realidad histórica”: “la verdad no es lo hecho; sino lo que se está haciendo, construirla formulando una praxis transformadora”. Este grupo de campesinos, por lo tanto, luchó a los abusos sufridos ante la acción de las elites poderosas.

Al abordar las LAC como una consecuencia formada de las “mayorías populares”, se hace imperioso definir el pensamiento ellacuriano en la materia. El sacerdote partió del caso que las “mayorías populares” se establecieron no en una política, más bien, en aquellas que han llevado un nivel material de vida que no les permite un suficiente desarrollo, fuera de toda igualdad de los recursos disponibles en la humanidad que se han encontrado marginados frente a minorías elitistas.

Incluso, según los análisis de Carlos Pastore (2008) en el Paraguay para mediados de la década de 1960 más del 60% del territorio eran de unas pocas personas de capital nacional y extranjero.

Las masas, avanzando en las reflexiones, se han producido mediante la organización de los conjuntos de lucha o resistencia, es la evolución innata que tienen los que sufrieron desigualdades traducidas, significativamente, en falta de oportunidades (Ellacuría, 1987). Las LAC se conformaron de esa agrupación desposeída y necesitada, que tomó la iniciativa en cambiar la coyuntura injusta que los mantenían marginados de sus derechos fundamentales.

### III. Construyendo para la comunidad

Con respecto a la organización de las masas, Ellacuría ponía acento, ya que en mayor o menor medida, desde su experiencia era una debilidad presentada en varias ocasiones. Principalmente, su crítica se enfocaba en la toma de decisiones, que por lo general eran determinadas en las jerarquías de los movimientos, olvidando los problemas de las bases. Él reflexionaba que la disposición podría ser cualquiera, oponerse o aliarse con el gobierno, siempre y cuando haya sido aceptada plenamente por el total de personas que las componen. En definitiva, su criterio a considerar es la coherencia en

Un último detalle a destacar, las LAC solo se pudieron constituir gracias al compromiso de la Iglesia con el pueblo, practicado abiertamente por el obispo Ramón Pastor Bogarín y el padre Ramón Talavera, entre otros jesuitas y franciscanos. Ellos los acompañaron, especialmente dentro del área educativa y consolidando la estructura interna del movimiento (Espínola, 2010). Esta realidad, efectivamente, coincide con la idea del intelectual citado sobre la religión proyectada en una entidad universal y sostenible, pero no uniformizante, que sobresalga su opción preferencial por el pobre, además de un principio operativo de discernimiento.

el accionar de los grupos con las quimeras del conjunto.

La estructura de las LAC consistía en reuniones constantes, conversaban ideas, leían pasajes bíblicos y votaban todos los miembros sobre las directrices a perseguir. No cabían opiniones más relevantes que otras pues, los que se encontraban, poseían iguales causas. Esta similitud se manifestaba en las propias actividades diarias, las de subsistencia, donde los hombres y las mujeres contaban con roles explicados en una paridad hasta revolucionaria para la época.

Los debates filosóficos comenzaban de la lógica que “Dios nuestro padre, y bajo esa condición, somos lo mismo” (Telesca, 2014), el acceso a la tierra no era un capricho, más bien una necesidad imperiosa, traducida en derecho humano. Ellos no se conformaban solamente con la lucha que les dio origen, además planteaban temas como la utilización de los recursos o los métodos de trabajos, buscaban un modelo nuevo, uno alternativo, de factores comunitarios y solidarios. Es así que, la fragmentación individualista, característica del capitalismo, no pudo obrar, ya existía una unidad vecinal en defensa de los intereses y, lo más importante, se sentó un precedente en conducir al logro común.

La preocupación por plantear caminos novedosos los llevo a instaurar la escuela campesina. Las LAC generaron una ruptura con la instrucción “alienante en contenido” propugnando la autoformación (Caravias, 1975). En 1970 los liguistas fundaron una en Tuna, Misiones, rescatando a sus hijos de la educación domesticadora en los centros oficiales. Los jóvenes de las familias fueron preparados con el objetivo de ejercer de maestros, es decir, construyeron sus “intelectuales orgánicos”. Las aulas eran bilingües, dando predominancia al idioma guaraní, el calendario escolar se hallaba programado según los tiempos agrícolas<sup>4</sup> y, los textos se seleccionaban solo

si representaban significancia a la realidad de los niños.

Se vislumbra una aproximación ellacuriana sobre la imposición de ciertas ideologías dentro de los grupos. Incluso, la crítica de

Ellacuría al FMLN<sup>5</sup> consistía en que irrespetaron la identidad cultural, de raíz profundamente cristiana, forzándoles a entrar en un proceso de militancia al que no estaban listos. Se les trató de imponer el marxismo-leninismo, en interpretación científica e indiscutible de la coyuntura, de tal manera que a 1981 ya no había asociaciones populares. Creció la milicia, sin embargo la población quedó abandonada, la cual terminó en sectas, sindicatos o cooperativas de una reforma rural contrainsurgente, y en prácticas de partidos de derecha. Con esto concluyó que no hay que seguir recetas de arriba o de afuera, sino partir de la misma autonomía de los movimientos.

Las comunidades locales de las LAC se constituyeron en la “vanguardia de clase” pero a través de las decisiones tomadas en el seno. Así, se pudo explicar una organización que encaró frontalmente a la dictadura con proyectos en tres áreas: político, económico y educativo. Aquellos tuvieron una homogeneidad ideológica en lo fundamental, aunque existían diferencias secundarias, las LAC han sido unas formaciones

comprometidas con la “liberación campesina”, que buscaron, gracias al diálogo, una dirección dinámica a los fines que las unieron.

Los tipos de acciones ilustraron la urgencia de las necesidades a las que debían responder: chacras comunes, minga, dispensario médico, almacén de consumo común y escuela. La lección aprendida, construyó la praxis de “ver, analizar y actuar” (Espínola, 2014). Las alianzas permitieron hacer una lectura de la realidad desde la óptica de los explotados, con una herramienta teórica sumamente práctica. La contra hegemonía iba conformándose, una congregación agrícola que gestaba

una nueva síntesis cultural. Por último, se coordinaban las medidas para la resistencia a las represiones y persecuciones.

Si bien el núcleo fundacional estuvo localizado en el Departamento de Misiones, posteriormente, a su genuino éxito como experiencia de reivindicación social, se fue extendiendo rápidamente a otros lugares: Paraguarí, Cordillera, San Pedro, Caaguazú, Concepción y Alto Paraná. Ya en 1964 se originó la FENALAC (Federación Nacional de Ligas Agrarias Cristianas). Por último, miles de obreros y sacerdotes dieron su apoyo, mostrando el camino correcto que las LAC seguían.

#### IV. La Pascua dolorosa de 1976

La experiencia de las LAC no logró pasar desapercibida por el régimen stronista. Acusaciones diversas (comunistas, antiparaguayos, anarquistas, desestabilizadores) estigmatizaron al grupo desde las altas esferas del aparato gubernamental y la represión, rápidamente, se hizo carne viva. Testimonios recogidos en varios informes rememoraron extensas prácticas para desarticular al conjunto y relatos de torturas, que se hacían en habitaciones cercanas donde todos llegaban a oír los gritos y suplicios que les esperaban por no cooperar con las autoridades que proclamaban “una nación hacia la paz y el progreso”. A pesar de lo

expuesto, se presentó una enorme resistencia que ostentaba una motivación más allá de meras cuestiones superficiales.

Alfredo Stroessner en abril de 1976, quien llevaba 22 años en el gobierno, ordenó a la policía realizar la gran reprimenda contra los miembros. Así se ocasionó más de 400 presos, unos 200 torturados, 9 desaparecidos y otros tantos muertos, sin contar las angustias, vejaciones y discriminaciones que sufrieron familiares y amigos de las víctimas, hicieron que aquel aciago crimen de lesa humanidad sea conocido como “la Pascua dolorosa” (Duran, 2011).

Ante la atrocidad, el legado no pudo ser borrado. Hoy en día la lucha por la tierra se encuentra inspirada en los principios de las LAC, además de constituirse “el modelo educativo comunitario” en muchas compañías rurales del interior del país, hay que agregar el valor que la sociedad paraguaya reconoce a este grupo de valerosos hombres y mujeres. Es así que lo anterior se debió a la carga del pasado que toda reivindicación posee.

Justamente se hace fundamental el acercamiento conceptual de Ellacuría en las ideas de Benjamín. Ambos, ciertamente se encontraban ligados a un sistema filosófico que recalca el inacabamiento estructural del mundo y de la realidad, incluyendo el elemento “negativo”<sup>6</sup>, en términos benjaminianos. Se explicó como lo insuperable del

que por muy bien que hoy se viva, siempre permanecerá. Benjamín, precisamente, subraya el carácter infinito en la medida en que queda un resto que debe ser recogido y sumado al presente, añadiendo una memoria hacia delante, una suerte de espacio abierto que previene para no cristalizar momentos de la historia por muy triunfantes y buenos que parezcan (Tamayo, 2012).

Se trata de la incorporación que impugne cualquier configuración histórica, de manera que si el pensamiento es receptivo a ello, no debería incurrir en la absolutización de ninguna de las formas de la praxis o de la teoría que las justifican. Solo así se adquiere enfocar la causa campesina actual y su adhesión a las LAC, que construyen hoy su existir y caminos a seguir.

## V. Reflexiones finales

Hoy al igual que ayer, Latinoamérica se encuentra en una situación compleja reflejada en violencias de todo tipo (económica, jurídica y política), pobreza, discriminación, narcotráfico, corrupción, oligarquías, etc. Los problemas son muchos, pero también los desafíos. Bajo la misma línea de análisis se ve necesaria la construcción de una nueva cosmovisión, surgida autóctonamente, que permita avanzar al desarrollo y progreso en la medida de la región.

La experiencia de las LAC y las ideas de Ellacuría son opciones serias en repensar en el territorio, desde el sur para el sur. Los movimientos, los políticos, y, en definitiva, la sociedad toda, deben conocer estas lecciones de la historia como los conceptos abordados, que abren novedosas y esperanzadoras rutas hacia un futuro mejor. De hecho, como pensaba Ellacuría, habrá filosofía latinoamericana siempre y cuando la realidad latinoamericana sea asumida filosóficamente, y ya que esta realidad manifiesta una muy concreta condición de opresión.

## Bibliografía

- ☞ Caravias, J. (1975). *Vivir como hermanos*. Asunción, Ediciones Loyola.
- ☞ Duran, M, (2011). *La pascua Dolorosa de 1976*. Asunción, Secretaria Nacional de Cultura de la República del Paraguay.
- ☞ Ellacuría, I. (1989) *Utopía y Profetismo desde América Latina: "Un Ensayo concreto de soteriología histórica"*. Revista Latinoamericana de Teología, pp.141-184. San Salvador, Centro de Reflexión Teológica.
- ☞ \_\_\_\_\_ (1987). La cuestión de las Masas. Revista ECA, pp.51-53. San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. UCA Editores.
- ☞ \_\_\_\_\_ (1996). *Escritos filosóficos. Tomo I (escritos de juventud, de 1956 a 1968)*. San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. UCA Editores.
- ☞ Espínola, J. (2014) *Paraguay desde la Perspectiva de Michel Foucault: Los juegos de verdad y los modos de subjetivación campesina*. Asunción, Editorial Arandura.
- ☞ Galeano, L. (2010). *Historia del Paraguay: Los campesinos y la lucha por la tierra*. Asunción, Taurus/Santillana.
- ☞ Neri Fariña, B, (2003). *El Ultimo Supremo, La crónica de Alfredo Stroessner*. Asunción, Editorial el Lector.
- ☞ Pastore, C. (2008). *La Lucha por la Tierra en el Paraguay*. Asunción, Editorial Intercontinental.
- ☞ Poder Judicial de la Republica del Paraguay (2008). *Informe Final*. Asunción, Comisión de Verdad y Justicia.
- ☞ Tamayo, J. (2012). *IGNACIO ELLACURÍA intelectual, filósofo y teólogo. Memorias del I Congreso Internacional sobre Ignacio Ellacuría*. Madrid, ADG-N EDITORIAL.
- ☞ Telesca, I (2014). *Las Ligas Agrarias Cristianas*. Asunción, Editorial el Lector.

Notas

- 1 Paraguayo, sociólogo de formación (Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”). Posgraduado en Metodología de la Investigación (Universidad Europea Miguel de Cervantes) y en Didáctica Universitaria (Universidad Nacional de Asunción). A la fecha se encuentra en España, realizando su Maestría en Acción Solidaria e Inclusión Social por la Universidad Carlos III de Madrid.
- 2 Fundado el 11 de septiembre de 1887, de tendencia ideológica nacionalista y republicana. Es mejor conocido como Partido Colorado, principal fuerza en caudal de electores y desde la independencia, ha sido la agrupación política que más años ha ostentado la presidencia de gobierno.
- 3 Publicado en el año 2008. Considerado por varios expertos y por la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (CODEHUPY), como uno de los documentos más importantes a la hora de analizar el terrorismo de Estado ejercido durante la dictadura stronista.
- 4 Establecido según los tiempos de cultivo, marcado por la cosecha.
- 5 Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) es un partido político de Centroizquierda/izquierda. Fue creado el 10 de octubre de 1980 como un organismo de coordinación de las cinco organizaciones político-guerrillero que participaron en la guerra civil entre 1980 y 1992, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.
- 6 En el sentido de carga del pasado, tanto como factores positivos como negativos.